ganarian mucho en posicion, y que harian todavia mayor bien á las comarcas de que son los constantes favorecedores, si concediesen una parte del año, que podria ser la de los meses crudos, á la vida de la ciudad, y si familiarizasen con el mundo á sus hijos dándoles asi una educacion en que nada se encontrase de menos, y facilitando alianzas matrimoniales cuyos resultados serian que los buenos hábitos, el sentimiento religioso, primero y mas digno en el hombre, y el espíritu de órden y de economía, que en el campo se mantienen puros y sobresalen, se uniesen en grato consorcio con la cultura, la delicadeza y el buen tono propios de la sociedad distinguida.

Estas ventajas, notables para las clases á que nos referimos, y preciosas para el país, encontraríamos nosotros en la reforma que estamos indicando, otras muchas traeria en pos de sí ya en el órden social ya en el político. Pero este artículo ha tomado ya suficientes dimensiones, y asi es que lo pondremos término, no sin decir que predicando con el ejemplo, nos tarda ya á nosotros el día en que podamos despedirnos de la poblacion en que estamos, para volverla á recobrar en Octubre próximo, pasando en estos meses á disfrutar los dulcissimos placeres con que el campo nos brinda.

Conceda el cielo á nuestro país por luengos años la paz, la seguridad y la calma, que es la primera condicion de la vida del campo, y no dudamos que nuestros deseos se verán cumplidos.

Felizmente respecto á la parte de salir en los veranos de las ciudades, parece que la moda, esa reina que las domina, se declara en nuestro apoyo, y con tan poderosa aliada no podemos temer vernos vencidos, pues no opondrá resistencia la dulce mitad del género humano, y queda de consiguiente removido el obstáculo mas temible. En justa gratitud pues, y en debida atencion al hermoso ejército que con nosotros milita, encarecemos á los padres y maridos que consagren sus cuidados, y que abran en lo necesario su bolsillo á la amenidad y embellecimiento de las moradas campestres, como medio de hacerlas mas aceptables á las delicadas personas á quienes deben consideracion y cariño.

Ya COLUMELA, el antiguo padre de la agricultura, decia: «Debe el padre de familias tener la mejor habitacion posible á proporcion de sus facultades para que vaya al campo con mas voluntad y permanezca en él con mas gusto, mayormente si le acompaña la Señora, cuya alma asi como su sexo es mas delicada; por lo cual se ha de hacer mas grata con alguna amenidad que se dé á aquel parage á fin de que se conforme mas bien á residir allí con él.» (lib. 1.º cap. IV.)